

La crisis de la UAN y la cuestión normativa en la perspectiva de cambio

José Salvador Zepeda López¹

Un vistazo general sobre la UAN

En un vistazo general, de modo, si se quiere arbitrario, podemos apuntar un listado de puntos que nos permitan, de entrada, un intento de caracterización y acercamiento iniciales; es decir, lo que se ha constituido en los elementos distintivos:

- Un modelo de organización inicial caduco con trayectoria errática. Es la evocación y omnipresencia del Estado posrevolucionario. La UAN cuenta con un modelo de organización interna y su trayectoria ha sido errática, como consecuencia de un modelo sectorizado rígido (docentes, administrativos y estudiantes), se han dado en correspondencia, a imagen y semejanza del decadente modelo del sistema político mexicano.
- Marco legal, vivencial e interactivo, poco propicio para la vida universitaria. Algo necesario para su revisión.
- La UAN se ha distinguido por una muy escasa capacidad de gestión, con lo que ha ido caminando en forma por demás lenta en el cumplimiento de sus funciones sustantivas, sobre todo derivado de la gran vulnerabilidad que ha padecido en el terreno financiero.
- Las estructuras de poder (Consejo, criterios políticos) se caracterizan por sus prácticas corporativas, clientelares y autoritarias cercanas a modelos totalitarios, las cuales se expresan en la vida cotidiana y el *modus operandi* de las distintas organizaciones sectoriales (SETUAN, SPAUAN y FEUAN).
- Reformulaciones inacabadas y modelos parchados. Estamos a casi doce años de que arrancó el proceso de Reforma. Lo que se visualiza es un problema grave que se expresa a partir de que el modelo derivado de la misma no alcanzó a detonar, por diferentes razones: las inercias de parte de grupos conservadores, la falta de penetración del modelo, la incapacidad operativa, cruzada un poco con la falta de voluntad de algunos de los principales actores.

Desarticulación de las funciones sustantivas

Las tres funciones sustantivas de la Universidad se encuentran desarticuladas, no existe comunicación y tampoco un hilo conductor que permita tal cosa, de modo que al momento de

¹ Profesor Investigador adscrito al Programa Académico de Ciencia Política, en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades, parte de la representación del **Movimiento por la Dignificación Universitaria** (MDU).

analizarse la oferta educativa suele uno preguntarse en torno a la utilidad de cada una de las opciones que la institución ofrece y sucede lo mismo en lo relacionado con la investigación, la pregunta es ¿para qué? En ese sentido ¿cómo lograr que el quehacer universitario en sus funciones sustantivas alcance a penetrar primero en la conciencia de los universitarios alentando la vocación de servicio en el encuentro con la sociedad a la que se debe?

El cambio que llegó para no cambiar, las inercias y los excesos de poder

En cuestión de organización interna y representación, la estructura sectorial que se vino afianzando desde la década de los ochenta, y eso se expresa en la toma de decisiones que pasa, en teoría, por instancias colegiadas, cuya principal debilidad consiste en la poca comunicación que existe entre representantes y representados. No existe una práctica deliberativa y tampoco hay lugar para el disenso. Existen muchos temores. Cuáles son los temores ante la posibilidad de que las bases se expresen no sólo a nivel de opinión sino de acción, aclarando que la acción no consiste únicamente en la participación en actos masivos en apoyo a tal o cual postura. Eso coarta y vulnera las garantías que la Constituciones, General y Particular, nos otorgan como ciudadanos en uso de pleno derecho. La toma de decisiones en el ámbito universitario están reservadas de modo oligárquico para quienes ostentan “la representación”, desdeñando la opinión y participación de las bases, en ocasiones con argumentos risibles. Alguna vez, en 1994, durante su campaña en busca de la Rectoría, Omar Wicab, hacía la analogía del proceso en la UAN con la experiencia de “una elección ejidal”. Nunca entendí tal aseveración lo cierto es que en los ejidos se ejerce la democracia directa en un universo acotado, sí, entre los ejidatarios, existe el voto universal, obviamente de la asamblea ejidal, aun en las condiciones en que se encuentra la normatividad es posible que todos opinen y voten por quien mejor les parezca en coyunturas como ésta, y eso no sucede en la UAN. Yo no concibo una elección de Rector, para el próximo año, bajo las mismas reglas y con los mismos actores. No concibo la centralización y el control corporativo del voto en la Universidad, no concibo la unanimidad en el sentido del voto; de ahí la importancia de impulsar una reforma de fondo que destrabe este tipo de problemáticas que degradan y deshumanizan al universitario.

La Universidad ha sido a lo largo de su historia, presa de intereses de una diversidad de grupos políticos de afiliación priista en mayor medida, de donde se han desprendido una serie de acciones y prácticas que han afectado la marcha de la institución en sus funciones sustantivas; de ahí que las decisiones en materia de investigación, docencia, extensión y difusión hayan tenido en la

mayoría de los casos como fondo los intereses particulares, predominantemente sujetos a criterios políticos.

Los tres sectores que conforman su estructura organizativa han cumplido una función muy importante en el encuadramiento y control de la comunidad universitaria, han ostentado, desde siempre, un incuestionable monopolio de representación y las relaciones entre representantes y representados no dejan de tener un estilo autoritario. En ese sentido, se puede afirmar que la Universidad ha sido tocada por las concepciones y formas de acción propias del sistema político mexicano, entre las que se expresa de una manera evidente la corporativa y la clientelista.

Por algunas de las cosas anteriores, principalmente en lo relacionado con su marco normativo y la vida cotidiana, nuestra Universidad vive una constante tensión entre lo jurídicamente válido, a partir de la Ley Orgánica y lo políticamente correcto, contraviniendo a la realidad. Se vive una situación de control extremo mediante estrategias corporativas y totalitarias.

Empero, para quienes califican la Universidad por lo que observan de manera superficial, desde afuera, quizá prevalezca una opinión positiva. Desde esa óptica, la institución no tiene problema alguno, es un espacio abierto y democrático en el que los universitarios nos movemos libremente, sin restricciones de ningún tipo; se tienen los espacios necesarios para la libre expresión de ideas, se tienen canales abiertos y variados para la manifestación de inquietudes y la gestión de las demandas y defensa de intereses de los universitarios, lo cual está sumamente alejado de la realidad.

Uno de sus grandes problemas es su modelo de organización y representación centralizado, corporativo, negado más de una vez por las autoridades universitarias, como sucedió con Javier Castellón a principios de la década pasada.

Teóricamente, según uno de los principales teóricos Philippe C. Schmitter (1994), el concepto tiene que ver con procesos de “intermediación de interés”, suponiendo la existencia de formas orgánicas, permitidas por la normatividad existente, y dadas a partir de reivindicaciones comunes, dadas en el plano económico, cultural, político o religioso. Para el caso nuestro, son intereses gremiales y estudiantiles. Aquí se manifiesta un tipo corporativo de carácter estatal, ~~con~~ como lo señala este mismo autor, *una cantidad limitada de categorías, un sentido de obligatoriedad en cuanto a la pertenencia a los organismos de representación de intereses, no existe un esquema de competitividad, una diferenciación funcional, el reconocimiento del Estado y un monopolio explícito de la representación*. Por el lado que se vea que cada una de las estructuras en que está organizada la Universidad, muestra rasgos corporativos. Teniendo en cuenta que puede haber

matices habrá que preguntarse ¿qué no juegan el papel de intermediación de intereses, por un lado laborales y por el otro estudiantiles?, ¿qué no son categorías limitadas por la normatividad interna, expresada en la Ley Orgánica y el Estatuto de Gobierno?, ¿acaso no son también organizaciones que ostentan el monopolio de la representaciónlas quela propia normatividad establece enel reconocimiento sólo de ellas como representantes de los intereses de los universitarios en los distintos sectores?.

Una vez más, la toma de decisiones y las instancias habilitadas para ello, responden a una mal entendida “democracia representativa”, como ha sucedido en los últimos procesos para la elección de Rector, o las discusiones de temas trascendentes en los que se expresa, por algo no muy claro, una tendencia al voto unánime. ¿Es normal esto en una sociedad democrática, que haya resultados en los que uno solo de los candidatos se lleve la totalidad de los votos? Esto es digno de una sociedad totalitaria. Ahora bien, como en la UAN el órgano de decisión y gobierno es el Consejo General Universitario (CGU), es posible, pero ahí nos enfrentamos al riesgo de una participación de base inexistente, toda vez que no existen medios de transmisión entre representantes y representados; en otras palabras, el riesgo de la toma de decisiones en función de los intereses de las cúpulas sectoriales sin tener en cuenta a las bases, como parece haber ocurrido ahora con la elección de rector ¿o si se consultó? Habrá que esperar, con el tiempo se vienen disipando las dudas.

Uno de los temas que por sistema o por trampa permanece vedado es el relacionado con la presencia y sobrado poder que ostentan los sectores. Hay un mito y una prohibición en la UAN, en el sentido de que entre universitarios de sectores distintos no nos podemos cuestionar, una lealtad convenenciera en la que se emula a los Tres Mosqueteros y en eso siguen parasitando y acabándose a la UAN. Como universitario apelo al derecho de mostrar mis preocupaciones y opinar, aún si por ello mis opiniones incomodan a gente de sectores distintos al mío. Desde esa perspectiva, comparto una preocupación sobre los estudiantes. No podemos negar que en la Universidad las cosas han cambiado y que al paso del tiempo esta viene recuperando su esencia. El porrismo que conocimos, y algunos lo padecimos, en los años setenta y parte de los ochenta fue desapareciendo con el influjo de nuevas opciones de participación y la apertura de foros alternativos. En este contexto habrá de resaltarse el papel que jugó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que desde finales de los años setenta hasta mediados de los ochenta constituyó una alternativa de discusión y participación de base en la toma de decisiones, lo que fue cancelado a partir de un decreto que le otorga a la FEUAN el poder y representación absolutos.

En esas condiciones, establecer de modo tajante que entre los estudiantes, como en la Universidad, quizá, se vive el paraíso democrático, cuando la FEUAN mantiene el control total del estudiantado y ostenta el monopolio de la representación, cuando además combate abiertamente todo brote de disidencia, resulta poco convincente. Simplemente, habrá que preguntarles a los grupos disidentes en cada una de las unidades académicas, que sí los hay, el trato que vienen recibiendo de parte de miembros de los comités ejecutivos. Y por el lado de las libertades de participación y la militancia en organizaciones de distinto signo habrá que recordar las escaramuzas que se dieron en forma muy reciente en contra de estudiantes disidentes agrupados en el Frente Estudiantil Nayarita (FEN) y el Frente Estudiantil Ernesto Che Guevara, y en forma reciente la emergencia del Movimiento Asambleísta Universitario (MAU), en el marco de la solidaridad con la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en noviembre de 2014. En cambio ¿la FEUAN no ha sido, acaso, en las distintas coyunturas electorales un baluarte para las tareas de campaña de candidatos priistas a cargos de elección popular? Recuérdense por último al respecto la participación que tuvo esta organización en la elección local de 2002 en apoyo a candidatos como Manuel Cota y Ney González; la federal de 2003, al lado de Gerardo Montenegro Ibarra y recientemente, entre 2012 y 2014, con Roy Gómez, como candidato a Diputado Federal y Presidente Municipal de Tepic, respectivamente. Podrán decir, sus dirigentes y los rectores en turno, como una vez lo mencionó Javier Castellón, que “a su interior militan jóvenes que son electos democráticamente en sus escuelas y que a su vez son simpatizantes de todos los partidos, desde Acción Nacional, el Partido Revolucionario Institucional, el de la Revolución Democrática y el Partido de los Comunistas y muchos más que no tienen partido, pero cuyo principal objetivo es foguearse en la actividad política y ser verdaderos representantes de los estudiantes de su escuela”. Sin embargo, entre los estudiantes, como sucede en la democracia liberal, debe haber libre juego, producto de las condiciones de libre pensamiento y acción que nos otorgan las Leyes, de lo contrario, estamos ante una situación grave de derechos políticos vulnerados y en consecuencia atentando a los derechos humanos.

¿Qué procede en este momento?

Algo necesario de repensar y actuar en consecuencia, para que la universidad se ponga a tono con la realidad social regional y nacional y de ser posible, reinventarse en correspondencia con la necesidad local y regional, con lo que se le daría sentido al famoso eslogan de la Reforma: “Calidad para el Desarrollo Regional”.

La problemática que vive la UAN es bastante compleja y requiere un análisis detenido y muy profundo, en ese sentido, es poco probable que la discusión se pueda agotar en este ejercicio que se ha emprendido por parte del Consejo General Universitario, mucho menos que haya resultados en verdad sustanciales al finalizar el mes de abril. Otra cuestión es que, en la práctica, las viejas estructuras de gobierno universitario dan muestras de agotamiento y anacronismo por lo que resulta de vital importancia aprovechar la oportunidad de discutir, pensando en la posibilidad de instrumentar cambios de fondo. Por ello nuestra exigencia de trascender la situación y tomar con decisión la tarea, diseñando toda una metodología de trabajo encaminada a la instauración del **Congreso Universitario con carácter resolutivo**, espacio de deliberación amplia y libre enfocada a la definición de las directrices que lleven a la UAN por el camino correcto en su proyecto de transformación.